

HOGAR CANARIO
SEVILLA

PREGÓN

que con motivo de la Festividad
de la

SANTÍSIMA VIRGEN DEL PINO

Patrona de Gran Canaria y Copatrona de este Hogar

pronunció el día
7 de Septiembre

D. José Rodríguez Batllori

ante los micrófonos
de «Radio Sevilla»

SEVILLA, 1962

Reedición conmemorativa de la entronización, en la Parroquia de San Nicolás, en Sevilla, de Ntra. Sra. del Pino, Patrona de Gran Canaria. 15 de Mayo de 1999.



La Imagen de Ntra. Sra. del Pino, obra del escultor sevillano Miguel Bejarano ha sido donada por el Cabildo de Gran Canaria, siendo su presidente el Excmo. Sr. Don José Macías Santana.

Han colaborado en esta iniciativa las siguientes instituciones:
Ayuntamiento de la Villa Mariana de Teror.

Alcalde: Don Juan de Dios Ramos Quintana.

Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas.

Director: Excmo. Sr. Don Nicolás Díaz-Saavedra de Morales.

Fundación Mapfre Guanarteme.

Presidente del Consejo de Administración: Don Julio Caubín Hernández.

© Por los textos: El autor.

© Por esta edición: Real Sociedad Económica de Amigos del País
de Las Palmas.

Fundación Mapfre Guanarteme.

Coordinador edición: Juan José Laforet.

Depósito Legal: G. C. 471 - 1999.

Imprime: Tegrarte, s.l. - La Herradura - Telde - Gran Canaria.

Tlf. 928 69 55 51 - 928 69 07 12



NUESTRA SEÑORA DEL PINO
Patrona de la Diócesis de Canarias
Copatrona del Hogar Canario de Sevilla

No se oculta a este pregonero, la inmensa responsabilidad que le alcanzaría si intentara dar a este primer acto de los que se han de celebrar con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Pino, Patrona de Gran Canaria, y que lo es también, con la Virgen de Candelaria de nuestro Hogar, un alcance desorbitado.

En Sevilla, Ciudad donde cada año desfilan, en ocasión de su Semana Mayor, ilustres e inspirados pregoneros: tesoreros de la palabra galana; del concepto justo; de la metáfora precisa y hermosa, que levantan oleadas de aprobación en el ánimo emocionado de todos los oyentes, sería atrevido, repito, intentar siquiera un pregón de pretensiones. Esta modesta palabra mía, obligada por deberes ocasionales e ineludibles compromisos de amistad, hará un pregón breve, sencillo y de limitadas ambiciones.

Sé que la voz ha de surgir en el pregón, con primor en la palabra, fácil y amena, para el deleite y complacencia del oyente. Sé que el pregón, es como inicio de las solemnidades que con él se anuncian y que ha de estar engalanado de una retórica al menos aceptable.

Pero ser en Sevilla pregonero, el primer pregonero, llamado a hacer la exaltación del programa que en estos días se propone desa-

rollar nuestro Hogar, en sus primeras Fiestas patronales, cantando a su vez dentro de las limitadas facultades del que hoy os dirige la palabra, la belleza de las Islas Canarias; la devoción de todos sus hijos a su excelsa Patrona la Virgen del Pino, es un altísimo honor, que al recibirlo, me llena de emoción y complacencia. Es grato, necesariamente, para todo canario, la labor de divulgación de las esencias y virtudes que caracterizan a nuestro archipiélago.

A muchas singladuras. A muchas millas marinas. A muchas horas de navegación de esta Sevilla tan querida para todos nosotros, se encuentran, como ancladas en la inmensidad del mar, como gran escuadra estacionada en mitad del océano, las maravillosas, las para muchos desconocidas y casi legendarias Islas Canarias, del archipiélago que ha sido en ser llamado afortunado. Están allí, entre el constante ir y venir de las olas, frente a la costa de Africa, como un adelantado, como un trompetazo sonoro dado a todos los puntos de la Rosa de los Vientos, anunciando al mundo la presencia de la Patria. Están allí las adelantadas, repito, como una Jerusalén de la cristiandad, reclamando la primacía en el españolismo, en el amor, en la unidad, en el sacrificio, en la conjunción de un destino común con Andalucía, Cataluña, Castilla, Galicia... con toda España. Allí están las islas afortunadas, en su gran fortuna de ser españolas. Allí están las Islas Canarias; caracolas con susurros de olas al dormirse en espuma sobre la arena de la playa; con puestas de sol de islas de coral; con amaneceres luminosos bajo la bóveda de un cielo azul e infinito, suspirando su amor, su deseo de estar en el mejor latido del corazón de la Patria.

Si las fronteras físicas en cada isla son limitadas, por el mar que las separa y las une entre sí, con el resto de España y con el mundo, en cambio sus fronteras espirituales han sabido extenderse hasta el infinito.

* * *

El Hogar Canario de Sevilla, en ocasión de la festividad de su Copatrona la Santísima Virgen del Pino, pretende desarrollar un limitado programa de actos, que la crudeza del clima en estos días estivales en nuestra Ciudad de Sevilla, le obliga a acortar en lo posible, limitando aquéllos a lo absolutamente indispensable.

En el día de mañana, en la Parroquia de la Magdalena, a cuya feligresía pertenece nuestro Centro, tendrá lugar una misa solemne, ante la venerada imagen de la Patrona de Gran Canaria. Más tarde, en nuestro local social de la calle de San Eloy, los canarios y sus amigos, nos reuniremos en un acto sencillo y cordial a brindar con una copa de vino.

El próximo domingo, día 9, a las ocho de la mañana, iniciaremos nuestra excursión hacia el Puerto de Santa María. Al Puerto de Santa María, en cuya ciudad y merced a la gentileza de sus Autoridades y entidades de todo orden, se celebrarán varios actos.

El Puerto de Santa María se prepara para recibirnos espléndidamente.

El Puerto de Santa María, es una hermosa concha de nácar, blanca y reluciente, puesta al sol.

Está rodeada de pinares, de mar, y ceñida por el fagín del Guadalete. El sol pone tonalidades de esmeraldas en toda la medida de su contorno.

El Puerto de Santa María es un caracol marino con susurros de sirena, rumor de fronda de sus viejos pinares enraizados hasta la misma orilla del inquieto y suave movimiento de sus mareas.

Es amabilidad, simpatía hospitalaria, claridad, anchura... Desde el balcón de su arena; ondas, yodo y sal, nace un camino de plata, que rielando la luna, en la noche de horas tensas, sobre las aguas, que arrancando de nuestros pies, se adelanta sobre la quietud de la mar en calma y que nuestra imaginación hace llegar hasta las islas de nuestra nostalgia, de nuestro recuerdo ilusionado y amoroso, donde en estos precisos momentos se estarán iniciando, en un santuario de arquitectura más que centenaria, en el interior más pudoroso y recoleto de mi Gran Canaria, en Teror, las fiestas patronales de Nuestra Señora La Santísima Virgen del Pino. En Teror: que trae con fuerza irresistible a nuestra mente, dulces evocaciones de una infancia tranquila y sosegada; de una adolescencia feliz, con riqueza de lugares, momentos y situaciones, en aquellas romerías, esperadas cada año con anhelo y disfrutadas con alborozo, al amparo del balcón de tea o caoba, rebosante de geranios en flor, o a la sombra amiga, noble y protectora del castaño y del almendro, en los tilos, por entre cuyas copas ponía el sol manchas de oro sobre la pureza de nieve de unos mantelitos de hilo, extendidos para la bulliciosa y alegre comida en la romería del Pino, nada menos que en Teror.

* * *

Ya pasó el maravilloso espectáculo del imponente descenso de la milagrosa imagen desde su camcrino al trono, ostentoso paso de rica plata repujada. Ya entró la Virgen en el santuario, después de un triunfal recorrido por las calles de la Villa, entre una fervorosa multitud que lo invade todo, llegada de todos los confines de la isla. Lleva el mando de los Pinos, su rostrillo de brillantes; el riquísimo broche «bracamantón» del siglo XVIII con cuatrocientos noventa y ocho diamantes... su corona de oro, madejas de perlas, broches, sortijas y pulseras de diamantes...

A la sombra de los tilos, los romeros abren sus cestas descorchan sus vinos y se preparan para celebrar la alegre comida.

* * *

La Villa de Teror puede ser considerada el centro mariano por excelencia de Gran Canaria. Es el santuario de la catolicidad de la isla.

Es un municipio rico, de exuberante vegetación, con umbrosos valles y profundos barrancos entre altivas y enhiestas montañas.

Es un pueblo agrícola, honrado, trabajador y sincero, que vive feliz en un clima templado, rodeado de paisajes atrayentes y de belleza suma. Su arquitectura urbana se ajusta, estrictamente al más puro llamado estilo canario. Hermosos y amplios balcones y celosías de rica madera. Amplios portales sobre los que campean armas de innumerables escudos nobiliarios.

Al Santuario de Teror afluyen cinco caminos para la peregrinación y el turismo: Las Palmas a Teror; Arucas a Teror, en su paso por el Palmar; Valleseco a Teror; San Mateo a Teror por Utiaca y Firgas a Teror.

Esta última vía, era la seguida por los peregrinos de Agaete y Gáldar, y Guía. Este último camino es el que siguió tantas veces este peregrino, por una polvorienta carretera, de Gáldar a Firgas, por el corte de Guía, en la alborozada caravana, animada por la voz aguda y reticente del timple, el acompañamiento paternal de la guitarra y la copla hecha folía, isa o malagueña:

*«Blanca Paloma volando
Teror dichoso, a ti vino,
Y se posó sobre el pino
Sin saber cómo ni cuándo».*

*«Ya me voy por mi camino,
que el peso de mi dolor
me lo dejo aquí en Teror
junto a la Virgen del Pino»...*

Bailada bajo cada sombra del camino, al borde mismo de la carretera, bajo el dosel de los tilos, a la orilla de las amigables plataneras, cargadas de jugosos racimos, verdura de las hojas y una tierra hecha jardín, por el esfuerzo constante y cruel, pero apasionado, de unos hombres modestos, sencillos e ignorados, que merecen el elogio de este pregonero que desde Sevilla, les envía, con el mejor de sus sentimientos, el más sentido de los homenajes.

* * *

Según unos cronistas en el día 8 de Septiembre de 1481 y según otros en el mismo día del año 1483, a la sombra del bosque de Atenura, en un alba resplandeciente que tamizaba la luz de su aurora por entre las frondas de tilos, barbusanos, brezos y castaños; en el rumor musical del murmullo de tenues arroyos y dulces cantos del canario, el mirlo y el capirote, en lo alto de un frondoso pino, sobre una peana de mármol, entre tres dragos hermosos, apareció, entre resplandores de luz, ante la mirada tímida y expectante de los pastores que cuidaban sus ganados, la Virgen del Pino, apareció en forma milagrosa. Y al pie del Pino Santo, manó una fuente de agua limpia, clara y cantarina, como fuente de las gracias de las que es dadora, la Madre del Redentor.

Este es el que pudiéramos llamar primer encuentro y que da origen a la fervorosa devoción del pueblo canario hacia la advocación mariana de Nuestra Señora del Pino y que fue alcanzada en los momentos iniciales de la evangelización de las islas, cuando a la vez se intentaba y conseguía su hispanización en virtud de la incorporación

del archipiélago a la Corona de Castilla. Con la conquista y evangelización de Canarias, encontraba España su trayectoria imperial y Canarias alcanza el impacto de la fe, para su ingreso en el área de la catolicidad, merced a la labor apostólica comenzada en aquellas fechas cruciales de un 8 de Septiembre de 1481 o 1483.

* * *

La estatua de la Virgen aparecida sobre el «pinus taeda canariensis», que desde entonces está considerado como el árbol de la marianidad en nuestras islas, es al parecer de cedro. Mide un metro aproximadamente de alto. El Niño Jesús, sonriente y de rostro sonrosado y regordete, descansa sobre su brazo izquierdo.

La figura es de líneas graciosas y ligeras, habiendo sido catalogada entre la iconografía gótica del siglo XV. Es tenue la recogida y pliegues graciosos de su manto; delicada la forma en que sostiene al Niño, la dulzura innegable de sus facciones, el perfil acentuado de sus cejas. Es larga y ensortijada la cabellera, que le cae por la espalda, hasta casi la cintura. Su túnica es blanca y el manto azul recamado de oro.

La imagen de Nuestra Señora del Pino está revestida con un suntuoso barroquismo de telas ricas y brillantes joyas que realzan su hermosura.

Considerada nuestra Virgen del Pino como inspiradora y modelo en obras de arte, se nota la existencia de muchas pinturas relativamente modernas, ejecutadas con más o menos acierto. Sin embargo, obras de arte inspiradas en la escena que narra la leyenda del instante de su aparición, son ciertamente escasas. Existen, sí, la que remata el retablo del Altar Mayor del Santuario, y la pintura de factura sobradamente interesante, que forma parte del tesoro de la Virgen.

Existe una talla antigua en la Parroquia de Santo Domingo de Las Palmas y otra moderna en la Iglesia del Pino del Puerto de La Luz, donde recibe culto.

El pueblo canario, llamó indistintamente al árbol donde dice la tradición histórica que apareció la Virgen, «El Pino de la Virgen»; «El Árbol de la Virgen» y «El Pino Santo».

Es un árbol robusto y centenario, mudo testigo del trascendental suceso, que sirvió de base para el enraizamiento de la cristiandad, en unas islas que nacían a la civilización con su incorporación a Castilla, en virtud de la conquista.

El pino permaneció en pie hasta el 3 de Abril de 1648, en que «fue abatido y mutilado por efectos de una fortísima tormenta».

De este Pino Santo queda hoy la Cruz Verde, que forma parte del Tesoro de la Basílica, enmarcada en magnífico relicario de cristal y nobles maderas.

En el antiguo emplazamiento de la Cruz, construida con madera del Pino, figura hoy un monolito rematado por una cruz de hierro.

El 14 de Julio de 1760 y en el mismo lugar que hoy ocupa, comenzaron a abrirse los cimientos para lo que habría de ser Iglesia y Santuario del Pino en Teror.

* * *

Dicen las crónicas que «con arenas de los barrancos, cantería gris de Arucas y amarilla de Teror; con maderas de los pinares de Tejeda y Tirajana; con aportaciones voluntarias de hombres de toda condición, ayudados de caballerías y yuntas, todos los pueblos de

Gran Canaria tomaron parte en la obra que día a día se veía crecer; animados de un deseo infatigable, trabajaban con denuedo, jubilosos, hasta ver coronada la que habría de ser mansión de la celestial Señora; de la Emperatriz del universo; de la Reina del archipiélago canario, ideal de la virtud y la belleza.

Culminó felizmente el esfuerzo de todos y a principios del año 1767, se dio término y remate a la construcción del templo.

* * *

La devoción a la Santísima Virgen del Pino ha ido progresivamente extendiéndose, alcanzando una proyección casi universal, que en los primeros instantes no había sido prevista. Han colaborado en esta difusión, el denuedo y, constancia en que ha sido divulgada su imagen en fotografías en blanco y negro y en color; en cerámica; medallas; cristalería artística, etc. De esta propaganda eficaz y amorosamente dirigida por párrocos ilustres de aquella Basílica, que hoy regenta el Ilmo. Sr. D. Antonio Socorro Lantigua (incansable, competente y apasionado), unida a la publicación de los innumerables milagros de Nuestra Señora, han logrado la excepcional amplitud tomada por esta advocación mariana.

En Niebla, ciudad de la provincia de Huelva, recinto amurallado, cuyos sillares lamen las aguas cobrizas del Río Tinto, en unas colinas onduladas y llanuras extensas de marisma, se tiene por patrona a la Virgen del Pino. En su Parroquia matriz, la venerada imagen maravillosamente policromada, ocupa lugar predilecto y son sus fiestas patronales de las más destacadas del Condado.

* * *

Se acercan las fechas jubilosas. Las fiestas patronales de la Virgen del Pino en Teror.

Y queremos volver en romería, por los caminos que desde Gáldar, por el corte de Guía hacia Firgas, nos llevan a las sombras alegres, de brisa sosegada, de arroyos claros, de jubilosa inquietud, que la nostalgia no nos permite resistir.

El deseo de volver, Señora, a tus plantas, es irrefrenable, incontenible.

Queremos volver a Ti, en el alba de un 8 de Septiembre, por los caminos que forja nuestra ilusión, confundidos entre la multitud fervorosa e impaciente de romeros y peregrinos.

Pero no como hijos pródigos que abandonaron un día el hogar en busca de emancipación y placeres; el hogar es amplio y no lo separa el mar ni la distancia, sino que lo aúna.

Queremos volver, para con nuestra presencia física, recibir el don de tu gracia.

Volver ante tu venerada imagen, con la familia, la esposa y los hijos, a recibir tu bendición al final de una plegaria. A contemplar la blancura de tus manos: varas de nardo florecidas en la canastilla rutilante de tu pecho; la placidez y candor de tu mirada; el rictus dulce y complaciente de tu sonrisa; la tersura inigualable de tu cara.

Queremos volver con la ofrenda de nuestro amor; con la carga de nuestros pecados; con el propósito de nuestra perfección; con la esperanza de tu hospitalidad generosa, que día a día, alimentó nuestra nostalgia.

Volver y marchar de nuevo, para que otra vez nazca en nosotros el deseo del regreso, a descansar de los abatares de la vida, en tu cálido regazo, el amor de tus plantas.

He dicho.

Este libro se terminó de imprimir el
14 de Mayo de 1999, víspera de la
Entronización de Ntra. Sra. del Pino en Sevilla.